

Jacob Dyer-Spiegel

La Veinte

El hombre está parado al final de la guagua mirando por la ventanilla. Le pregunto, “¿se queda?”, y me responde, “no, en la próxima”. ¿Me oyó mal? ¿Pensó que había dicho ‘¿va a bajar?’ Ahora una vieja se acerca apurada y me pregunta, “¿se queda?” y como yo me quedo en la guagua le respondo que “sí”.

“Pues, dale muchacho, ¡muévete!”

“No, señora, que yo me quedo aquí.”

“Por eso mismo, ¡bájate niño!” Confuso, respondo, “pase usted, yo bajo en la próxima.”

“Ay por dios, pero tu estás medio loco. Permiso, que yo me quedo aquí,” y se baja, todavía insultándome con algunos pasajeros igualmente confusos. Curioso.

Otro día un chamaco me pregunta, “¿se queda?”

“No, voy a bajar aquí,” respondo bien claro para que no se confunda. Me mira con asombro. ¿Pasó algo? ¿Se dio cuenta que venía de afuera? ¿Quién sabe? Yo bajo.

Al día siguiente, para poderme avanzar en la lucha hacia la puerta, pregunto si se queda a un señor quien estaba al lado mío. Dice que “sí”, y un momento después baja y sigue caminando por La Rampa. Me imagino que cambió de opinión, ¡pero parecía tan relajado!

